

***INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO.
UNA EXPERIENCIA DE CONOCIMIENTO QUE
REVELA SIGNIFICADOS***

*María Graciela Maragliano ⁽¹⁾
Asentamiento San Martín de los Andes
Facultad de Turismo
Universidad Nacional del Comahue
maragliano@smandes.com.ar*

(1) Profesora Adjunta. Área Instrumental. Departamento de Servicios Turísticos. Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Integrante del Proyecto de Investigación "La interpretación del patrimonio como instrumento para la gestión sustentable y accesible del turismo y la recreación". Integrante de proyectos de Investigación de Facultad de Turismo de la Universidad Nacional de Comahue y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Codirectora de Proyectos de Extensión de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue.

Resumen

La Interpretación del Patrimonio, como disciplina del turismo, es un instrumento de gestión, cuyos objetivos son la conservación del patrimonio y la construcción de nuevos conocimientos en los visitantes, que permitan generar un cambio de actitud en las personas hacia la diversidad cultural y valoración del patrimonio (natural, cultural e histórico), y que este cambio perdure en las personas más allá de la visita.

Este documento trata de efectuar una aproximación, desde disciplinas como la filosofía y la sociología, a las condiciones y relaciones que se establecen entre visitante y patrimonio, para dar cuenta de los factores e involucramientos implicados a partir de las prácticas interpretativas del patrimonio.

Palabras clave: *Interpretación del Patrimonio – Comprensión – Conocimiento – Hermenéutica - Hábitus.*

Introducción

Considerando al turismo como un hecho social, los involucramientos y percepciones de las personas sobre el contexto social y patrimonial de los lugares que visita podrían variar a partir de la Interpretación del Patrimonio como instrumento de gestión del turismo.

Esta disciplina, la Interpretación del Patrimonio, trata de revelar significados, construir nuevos conocimientos en las personas a partir de las significaciones y generar un cambio de actitud hacia el patrimonio, que perdure más allá de la visita.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la propia experiencia del individuo, su modo de comprensión y estructuras previas, son conceptos que pueden vincularse a disciplinas tales como la filosófica y la sociología, cuyos marcos teóricos refuerzan y convalidan a la Interpretación del Patrimonio como instrumento de gestión del turismo.

Desarrollo

El turismo es una de las actividades humanas contemporáneas más relevante de los últimos tiempos, perfilándose en este nuevo milenio como una de las actividades sociales y económicas más importantes a escala mundial.

La actividad turística actual se enmarca en los parámetros de un proceso, el cual *“...atiende a las necesidades de los turistas actuales y de las comunidades receptoras y al mismo tiempo protege y fomenta las oportunidades para el futuro. Se concibe como una vía hacia la gestión de todos los recursos de forma que puedan satisfacerse las necesidades económicas, sociales y estéticas, respetando al mismo tiempo la integridad cultural local, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que sostienen la vida”* (OMT 1999).

Un instrumento importante en este proceso de gestión sustentable del turismo es la Interpretación del Patrimonio, cuyas metas son la conservación del patrimonio natural, cultural e histórico del área a interpretar, así como unir al público con el lugar que visita, trata de entrar en lo más íntimo del individuo, que la esencia de las cosas penetre en su conciencia, toque sus valores y convicciones, que influya en sus actitudes, que contribuya al desarrollo humano, reforzando el sentido de lugar en los visitantes y revalorizando algunos aspectos de la propia identidad en los habitantes locales.

La interpretación del patrimonio persigue tres objetivos fundamentales, planteados por John Veverka (1994), que funcionan en tres niveles. En primer lugar, los objetivos de conocimiento, aquello que se quiere dar a conocer al público. En un segundo nivel, más profundo, los objetivos emocionales, es decir, qué sentimientos deberían surgir en las personas a partir de ese conocimiento, para luego llegar a los objetivos actitudinales o de comportamiento, qué nueva actitud o reacción se pretende del visitante a partir de los sentimientos creados por el nuevo conocimiento.

Freeman Tilden, uno de los precursores de la interpretación, plantea entre los fines de la Interpretación del Patrimonio que *“Cualquier interpretación que de alguna forma no relacione lo que se muestra o describe con algo que se halle en la personalidad o en la experiencia del visitante, será estéril”*.

Esta relación visitante-patrimonio que prioriza la interpretación, fundada en la propia experiencia del visitante, puede vincularse, desde una mirada filosófica, con la comprensión, que tendría una estructura reflexiva, sería como un movimiento de ida (hacia el otro/patrimonio) y de vuelta (hacia el visitante). Toda comprensión es retorno, dice Gadamer: *"Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, ese es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino el retorno a sí mismo desde el ser del otro"*.

La estructura de la comprensión ha sido definida como una mediación entre lo extraño y lo familiar. Gadamer lo formula así: *"Hay una polaridad de familiaridad y extrañeza en la que se basa el trabajo hermenéutico (...). La verdadera morada de la comprensión está en esta región intermedia"*. La comprensión habitaría entonces el lugar fronterizo; el límite donde se daría la tensión entre lo familiar y lo extraño, entre lo propio y lo ajeno.

Esa función intermediaria tendría una doble dimensión: por un lado, la comprensión familiarizaría lo extraño; por otro lado, extrañaría lo familiar. Sin la primera dimensión no habría entendimiento puesto que lo extraño, al permanecer como extraño, lo haría inasimilable. Pero sin la segunda dimensión, el entendimiento no realizaría sus posibilidades críticas y dinámicas, las que conducen a su propia ampliación o transformación, puesto que éstas sólo son activadas por la operación de proyectar lo extraño sobre lo propio.

En la tradición hermenéutica, la comprensión de lo extraño suele ser considerada como un proceso dialéctico que, comenzando por un momento de extrañamiento, se resolvería finalmente en una recuperada re-familiarización. La mediación interpretativa entre lo familiar y lo extraño estaría puesta al servicio de la familiaridad y no sería otra cosa que un instrumento de apropiación. Al mediar entre lo extraño y lo familiar, la interpretación delimita unidades culturales como unidades de sentido y les adjudica una identidad y un valor. Al mismo tiempo, constituye y explicita la diferencia entre lo extraño y lo familiar (entre lo propio y lo ajeno).

Desde éste punto de vista, se podría corroborar una de las cualidades de la interpretación (Sam Ham 1992), la pertinencia, la cual refiere a dos dimensiones en el contenido del mensaje, lo *significativo* y *personal* para el visitante. Significativo refiere a que la información o aquello que el intérprete dice debe estar relacionado con algo que el visitante tiene incorporado, que le es familiar; y personal, ya que cualquier interpretación que no relacione la información con algo de la esencia de las personas no sería exitosa, es decir, no cobraría significado.

Según Gadamer, no hay comprensión fuera de la "tradición". El que comprende, lo hace siempre dentro de un marco, que es histórico, es la acumulación del pensamiento interpretativo anterior. La "tradición" no es el "pasado", sino su efecto, algo en lo que estamos inmersos y avanza con nosotros, "la tradición no se detiene, no queda fijada de una vez para siempre". El conocimiento, el conocer es, por lo tanto, histórico. Por ello, el mundo y lo que en él acontece, incluido el hombre, no puede ser pensado como una cosa que se encuentra frente a nosotros, sino como nuestra propia ubicación, el lugar donde habitamos y desde el cual comprendemos.

El mundo no puede ser pensado como algo fijo o estático, sino como continuamente fluente, el ser es temporal e histórico. La realidad siempre remite a un proceso, a un desarrollo en el tiempo

(historia), a un proyecto que nos ha sido transmitido (tradición) y que nosotros retomamos. Como parte de una determinada realidad histórica y procesual, cada individuo tendrá siempre una visión parcial, relativa y contingente desde su propia experiencia.

La comprensión del patrimonio la realiza un sujeto histórico, que parte de unas condiciones dadas espacio temporales y que parte, también, de unas estructuras previas de pre-comprensión. Es decir, en todo proceso de comprensión se parte de presupuestos o prejuicios (en el sentido etimológico de juicios previos), que son los que hacen posible todo juicio y constituyen una memoria cultural que abarca teorías, mitos, tradiciones, etc. El sujeto de la comprensión no parte, pues, de cero ni se enfrenta al proceso de comprensión a partir de una tabla rasa, sino que tiene detrás de él toda la historia. Esto debe ser asumido y esta tradición debe jugar un papel activo ayudando a adoptar una actitud de apertura total hacia lo que se interpreta, ya que solamente a partir de la tradición pueden abrirse caminos nuevos.

De esta manera, Gadamer denuncia el prejuicio de todo antiprejuicio. Los prejuicios o presupuestos son constitutivos de la realidad histórica del ser humano, son condiciones a priori de la comprensión, y la pretensión historicista y cientifista de eliminar todo prejuicio es, a su vez, un prejuicio, pero en el sentido de un falso prejuicio. En este sentido, Gadamer no sólo rehabilita la noción de prejuicio, sino también las nociones de autoridad y tradición, ya que la estructura de la precomprensión o de los prejuicios se remite a la tradición que es la que les confiere sentido.

Estas determinaciones previas en el visitante, están vinculadas al concepto de "hábitus" que Bourdieu define como un *«sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes que es adquirido en la práctica y constantemente orientado hacia las funciones prácticas»*. El hábitus es, por lo tanto, el conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social en un momento y en un lugar determinado; es decir, es un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas mediante el aprendizaje. Aparece como la mediación entre las condiciones objetivas y los comportamientos individuales. Hablar de habitus es colocar al individuo, lo personal y lo subjetivo, como parte de lo social y lo colectivo. El habitus es una subjetividad socializada.

Desde esta perspectiva el habitus aparece como noción históricamente determinada: tanto en el sentido del proceso de socialización (internalización de las estructuras sociales) como en el sentido en que esas estructuras han sido recreadas por las generaciones anteriores. Pero, por otro lado, el hábitus es algo potentemente creador. Así, el hábitus funciona como un concepto a priori, trascendental, de la historicidad; pero que está situado en el tiempo, producido por la actividad práctica en el mismo acto en que ella se produce a sí misma, por lo que no es algo que se sitúa fuera de la historia, sino que es un concepto trascendental histórico.

Si el hábitus refiere al conjunto de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción inculcados por el medio social, se debe entender entonces que esas estructuras del hábitus incorporadas no pueden desprenderse fácilmente del visitante al momento de realizar una actividad interpretativa del patrimonio, aún cuando esa visita se realice en su tiempo libre.

Uno de los objetivos de esta disciplina, la interpretación del patrimonio para uso turístico, es la valoración del patrimonio y las sociedades que lo producen, revelando al público sus significados, y como consecuencia de ello, generando un cambio de actitud en los visitantes, por lo cual, los esquemas de percepción, condiciones y estructuras previas de los visitantes deberían ser los factores a tener en cuenta en la formulación de objetivos para la planificación de cualquier programa interpretativo. Es decir que el público visitante no debe ser objeto de imposiciones en cuanto a los cambios en relación al patrimonio y la diversidad cultural, sino que al ser el hábitus de cada individuo una noción históricamente determinada, las acciones interpretativas deberían penetrar en su esencia, conmover y mover a nuevas percepciones.

El concepto de hábitus tiene un doble aspecto: por un lado, reproduce los condicionamientos sociales, pero al mismo tiempo, constituye un productor de prácticas sociales, y el construir estas prácticas sociales es un acto de conocimiento, donde la interpretación debería ser una acción concreta, objetivada y específicamente elaborada para cada visitante, teniendo en cuenta sus características particulares, para lograr la efectividad, en cuanto a significancia y pertinencia, del mensaje interpretativo.

Esta relación que se establece entre patrimonio y visitante, está intermediada por el intérprete. Es un proceso de comunicación, en el cual se establecen objetivos de conocimiento, emocionales y actitudinales, siendo el intérprete quién acompaña y revela los significados del lugar. A esta tarea del intérprete algunos autores la denominan “educación”, no desde el enfoque académico del término o de instrucción, sino desde una acción que provoque la necesidad en el visitante de descubrir participativamente nuevos conocimientos.

Gadamer es de la opinión que la misión y la tarea de la educación, implica un proceso recíproco y simultáneo, quien enseña y quien aprende, constituyen y contribuyen a la formación del hombre como sujeto de conocimiento y de acción.

Este acontecimiento de subjetivación fluye al situarse frente al patrimonio, y esta situacionalidad es situación hermenéutica, esto es, inquietud de intelección, necesidad de comprensión y acto de interpretación. Se asiste así a la reinvención de la tarea del pensar, tarea que el visitante realiza en un espacio de significaciones, de una manera amena y participativa.

En este proceso del decir, para que el visitante comprenda, existe un medio a través del cual el intérprete vincula y revela el objeto hacia el sujeto, un proceso dialéctico donde el lenguaje, a través de diversos elementos, le otorga las significaciones. El medio de toda comprensión es el lenguaje, entendiendo por lenguaje no sólo a la palabra oral o vocalizada, sino también a los diversos medios de comunicación con los cuales el intérprete pone en acto el mensaje.

El lenguaje no es un mero instrumento del pensamiento, sino que es constitutivo del mundo del hombre y dimensión fundamental de su experiencia.

Lenguaje, comprensión y experiencia mantienen una estrecha relación, y es a partir de la interpretación del patrimonio, donde el vínculo entre intérprete – visitante - patrimonio se establece a los efectos de revelar la significación del mundo. Gadamer dice que el lenguaje es el que permite que

los hombres tengan mundo, o que la existencia del mundo humano esté constituida de forma lingüística.

Conclusión

En conclusión se puede decir que, si la Interpretación del Patrimonio es la explicación y comprensión de los hechos, procesos y contextos, la revelación de los significados, la penetración en la esencia de los visitantes y la búsqueda de la referencialidad significativa del mensaje interpretativo desde sus condiciones y esquemas, que permitan la construcción y re-construcción del conocimiento. Si bien a la interpretación del patrimonio se la aborda desde el campo del turismo, sus fundamentos teóricos se refuerzan y convalidan desde otras disciplinas, como la filosofía y la sociología, por ser el turismo una actividad humana.

Bibliografía

- CASTEL, R. (1997): *“La metamorfosis de la cuestión social”*, Paidós, Buenos Aires.
- GADAMER, Hans-Georg (1991): *“Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica”*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- GADAMER, Hans-Georg (1992): *“Verdad y Método (II)”*, Ediciones Sígueme, Salamanca.
- HAM, Sam H. (1992): *“Interpretación Ambiental”*, North American Press, USA.
- MORALES MIRANDA, Jorge (2001): *“La Interpretación del Patrimonio Natural y Cultural: todo un camino por recorrer”*, España.
- MORALES MIRANDA, J. Y GUERRA ROSADO, F. (1992): *“Uso Público y Recepción en Espacios Naturales Protegidos. La atención a los visitantes reales y potenciales”*. Seminario Permanente de Educación Ambiental en Espacios Naturales Protegidos, Secretaría General de Medio Ambiente, M.O.P.T., Sevilla.
- BOURDIEU, Pierre (1988): *“La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”*, Taurus, Madrid.
- BOURDIEU, Pierre (1990): *“Sociología y cultura”*, Grijalbo, México.
- BOURDIEU, Pierre (1991): *“El sentido práctico”*, Taurus, Madrid.